

Comentario
a la ponencia de Eduardo Archetti

Sylvia Sáitza

Universidad de Buenos Aires

Un eje organiza y recorre la ponencia de Eduardo Archetti: el de analizar los diferentes procesos de hibridación —entendida como mezcla de ideas, imágenes, símbolos y objetos generados en espacios y tiempos diferentes— en dos mundos ideológicos concretos, que aún no habían sido abordados desde estas preguntas: el fútbol y el polo criollos. Para el análisis, Archetti toma el discurso de algunos intelectuales de estos deportes (periodistas y dirigentes deportivos) con la finalidad de problematizar la compleja relación entre hibridación y diversidad en la constitución de lo nacional-criollo y, al mismo tiempo, para ver cómo en este proceso se generan mecanismos más o menos explícitos de inclusión y exclusión. De este modo, Archetti introduce en el debate sobre la construcción de una nacionalidad, centralmente sobre la mezcla de razas como soporte de una identidad nacional, un campo totalmente novedoso como es el discurso sobre prácticas deportivas, en el cual lee, además de las discusiones en torno a los estilos específicos a esas prácticas, un debate más amplio que los atraviesa y los pone en consonancia con los debates que están atravesando otras áreas culturales.

El hecho de elegir dos deportes importados a la Argentina por los ingleses lleva a la ponencia a colocar en su centro el análisis

de en qué medida los británicos participan o no en un proceso de hibridación cuyo resultado principal es la construcción de estilos criollos. Sin embargo, se abandona rápidamente el modo en que los británicos se piensan a sí mismos a partir de las prácticas deportivas: la ponencia elige silenciar la voz “extranjera” explicitando solamente las opiniones de periodistas o dirigentes deportivos criollos —entre los cuales también realiza un recorte al tomar centralmente la revista *El Gráfico*—; y centra su exposición en el modo en que los inmigrantes británicos y no británicos son pensados en la construcción de los estilos criollos.

¿Cuáles son estos estilos criollos? En el fútbol el estilo criollo es el dribbling, una cualidad individual y no colectiva, que se convierte en el factor que permite pasar de la fundación del estilo criollo de 1913 (cuando Racing Club desaloja como campeón al Alumni) a la práctica efectiva de dicho estilo criollo. En la construcción discursiva de este estilo criollo, la ponencia se centra en dos teorías sobre el dribbling, elaboradas en 1928 por dos periodistas deportivos: la teoría de Borocotó y la teoría de Chantecler.

Borocotó basa su teoría en las cualidades personales del “pibe” criollo (en una descripción que evoca a *El pibe* de Chaplin)

inventor del "dribbling" criollo, y en su relación con los contextos sociales y espaciales que le permitieron desarrollarse. Por lo tanto, construye una teoría del fútbol nacional despojándolo de lo británico, convirtiéndolo en algo puramente criollo, en el cual los hijos de los inmigrantes al nacer en la pampa se hicieron criollos. Archetti señala que, dado que para Borocotó el nacer jugador criollo "depende del aire, la sangre y la tierra, y de los productos de la tierra, como el asado y el mate, lo natural aparece como una barrera contra la transferencia cultural, contra la importación de estilos europeos". Y aquí encontramos una primera versión sobre esta importación de prácticas deportivas: el no amalgamamiento entre universos culturales diferentes.

A esta teoría se opone la de Chantecler, que acepta la inmigración al elaborar una teoría del amalgamamiento a partir de la cual el dribbling es concebido como una historia de vivezas individuales que, teniendo su origen en la picardía criolla frente a la ingenuidad británica, incorpora también a los jugadores británicos. A diferencia de Borocotó, para quien se nace criollo al nacer en suelo argentino, un criollo se hace, no nace; el criollo es el producto de una tradición que se modifica con los aportes individuales.

En el polo, en cambio, en la definición de un estilo criollo, se incorpora el componente británico ya que, para Archetti, los anglos haciendo polo se transforman en criollos, crean un estilo criollo y sus ponies tienen todavía un componente genético criollo porque reciben esa herencia en la socialización. Aquí radica la diferencia con el fútbol, en el cual la definición de un estilo criollo se diferencia del estilo británico que, si bien funciona en la primera fundación del fútbol en la Argentina, queda excluido a la hora de definir un estilo propio.

Ahora bien, la primera pregunta que abre este trabajo es si era posible que el discurso

sobre prácticas deportivas (sean cuales sean estas prácticas) se mantuviera ajeno a la definición de lo nacional, la mezcla de razas o la constitución de lo criollo, discurso hegemónico que atraviesa todos los niveles de la década del diez y del veinte en la Argentina. Como señala Adolfo Prieto, el tono predominante a fines de siglo y principios de éste, a pesar del cosmopolitismo y el aire de extranjería, es el de la expresión criolla o acriollada, que proveyó de símbolos de identificación y pertenencia tanto a los grupos dirigentes de la élite criolla o a los sectores populares nativos como a los extranjeros que encontraron en los signos criollistas una forma visible de asimilación. Tanto el estado —a través de la escuela pública— como los diferentes intelectuales (entre los cuales no se ubican solamente los nacionalistas) van armando una compleja red de significaciones en torno al término "criollo", que ya en los veinte ha cristalizado en tópicos y signos que abarcan desde la jura a la bandera en las escuelas, el uso de la figura del gaucho en las caricaturas políticas o la marca de vino "Trapiche".¹

Por lo tanto, se podría afirmar que si hay una palabra que se vulgariza a nivel cultural en estos años es el término "criollo" que, como señala Raymond Williams, puede utilizarse como un mapa por medio del cual es posible reconsiderar los cambios más vastos de la vida y del pensamiento. En este sentido, cabría preguntarse hasta qué punto la puesta en discurso de un "estilo criollo" que diferencia al fútbol argentino no sólo del fútbol europeo sino también del que se practica en otros países de Latinoamérica no responde más a este clima de ideas (en el cual definirse como "criollo" es la afirma-

¹ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

ción de una diferencia y de una identidad) que a la práctica efectiva del deporte.

En efecto, cotejando las citas presentes en el trabajo de Archetti (desde mi total ignorancia sobre los estilos futbolísticos) son notables las indecisiones y contradicciones a la hora de definir un “estilo criollo”: mientras que en la cita de *El Gráfico* de 1923 se dice que “los argentinos se han distinguido por rápidas arremetidas a pases largos, terminados en potentes shots”, tres años más tarde, la misma revista señala que “los argentinos son notables en el pase; el dribbling por su astucia, rapidez y exacta comprensión del juego, pero no rematan con shots al goal al que desean aproximarse” (1926).

El otro punto que la ponencia de Archetti permite iluminar es acerca de la apropiación de prácticas o discursos provenientes de otros centros culturales. En un punto, las operaciones realizadas sobre el estilo de juego inglés tanto en el fútbol como en el polo ponen en escena diferentes modos de apropiación, esto es, diferentes estrategias de incorporación en las cuales se escenifica que nunca hay un trasvasamiento lineal de una cultura a otra sino que en el paso de un lugar a otro hay deslizamientos, selecciones, exclusiones. Y en este sentido, es clara la diferencia existente entre la apropiación realizada por los sectores populares en el fútbol y la estrategia de incorporación de la élite criolla con respecto al polo, ya que las condiciones sociales de posibilidad para la apropiación de uno u otro deporte son contrapuestas.

En este sentido, la importancia de la prensa escrita en esta incorporación es central ya que la industria cultural tiene efectivamente el poder de adaptar y reconfigurar constantemente lo que representa y, mediante la repetición y la selección, constituye una forma fundamental en la constitu-

ción de hábitos culturales, relaciones sociales y en las cuestiones relativas a los cambios y consolidación del gusto. Si bien es cierto que la prensa masiva dedica gran cantidad de páginas al deporte porque las noticias deportivas constituyen el material más apropiado para un periódico que busca circular entre un público masivo, al ser una actividad de fácil comprensión para todo tipo de público por regirse a través de reglas asimilables a cualquier preparación cultural o índice intelectual,² también es importante señalar que en esta incorporación masiva de la noticia deportiva al orden del día periodístico –tanto en diarios como en revistas ya que *El Gráfico* se define a sí misma como “una revista semanal de sport, teatro, arte y variedades”– la prensa incorpora nuevos referentes sobre los cuales informar y al mismo tiempo forma parte de un proceso a través del cual se crea, modifica y transforma una cultura compartida.

Dado que el trabajo de Archetti tiene como fuente principal una revista comercial y masiva –*El Gráfico*– editada por “Atlántida” y dirigida por los hermanos Vigil, que al mismo tiempo se transforma en objeto de la ponencia por ser el soporte material de los discursos sobre los cuales se construyen hipótesis sobre los mundos ideológicos de las prácticas deportivas, es interesante también problematizar la fuente con la cual se trabaja: no todos los medios periodísticos procesan del mismo modo la información; no todos los medios periodísticos trabajan con los mismos principios ideológicos. Este procesamiento de la noticia o la información y el espacio que dedican a cada una de las actividades deportivas varía de acuerdo con los diarios o revistas que se utilicen como fuente. Y esto habla no sólo de cómo

² Alberto Alcoba, *El periodismo deportivo en la sociedad moderna*, Madrid, 1980.

son visualizados los diferentes deportes sino también de las elecciones a partir de las cuales se intenta interpelar a los distintos sectores del público lector.

Si, como señala Bourdieu, el campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima: amateurismo / profesionalismo, deporte como práctica / deporte como espectáculo, deporte de élite / deporte de masas, la lucha por imponer una definición acerca de una práctica deportiva salta a la vista si se comparan los diferentes acercamientos no sólo de las visiones a veces contrapuestas que diferentes medios de prensa tienen acerca de un mismo deporte, sino también en el modo en que un mismo medio periodístico reflexiona sobre diferentes prácticas deportivas.³

Si tomamos, por ejemplo, dos diarios bien diferentes como *La Nación* y *Crítica*, que construyen de modo totalmente opuesto la noticia por estar regidos por principios ideológicos contrapuestos, por interpelar a lectores de sectores sociales y culturales diferentes y, centralmente, por constituirse a sí mismos de modo totalmente contrapuesto —ya que mientras que *La Nación* es “tribuna de doctrina”, *Crítica* se define a sí misma como “la voz del pueblo”— el análisis de los modos en que construyen el mundo del deporte y las selecciones que realizan sobre el universo de las prácticas deportivas es notablemente diferente.

En efecto, *Crítica* dedica desde enero de 1915 una página a la crónica de fútbol y en febrero de 1925 es el primer diario que envía un redactor al exterior junto con un equipo de fútbol —Boca Juniors— en una gira que recorre los principales países de Europa. Para la gira, el diario envía al jefe de la sección, Hugo Marini, que ya había sido testigo del Campeonato Sudamericano de

sarrollado en Brasil en octubre de 1922 en sus notas tituladas “Crónicas de Río de Janeiro”. El día anterior a la partida de 1925 convoca a los aficionados argentinos a despedir masivamente al equipo argentino ya que

[...] los aficionados argentinos están en el deber de despedir dignamente la primera embajada deportiva argentina que surcará el océano para hacer conocer en la vieja Europa la potencialidad de nuestro más popular deporte. Es necesario que se haga una despedida entusiasta a los bravos footballers que llevan tan alta misión deportiva y patriótica al extranjero; es necesario que la despedida sea magna y, para conseguirlo, no debe faltar uno solo de los aficionados argentinos que aman el deporte porque este saludo será [...] un recuerdo para que en los momentos de gran apremio en los campos deportivos europeos, haga el último y grande esfuerzo en obsequio a estos aficionados, en cuyos corazones palpita el sentimiento argentino y que a través de la gran distancia vivirán con la incertidumbre del éxito de sus bravos y aguerridos representantes.⁴

En cambio, la columna dedicada al polo aparece recién en mayo de 1932 en el suplemento “*Crítica Deportiva: Box - Natación - Atletismo - Football - Polo - Golf - Tennis - Automovilismo*. Gran suplemento multicolor dedicado a todos los sports”, que tiene grandes problemas a la hora de conseguir la información: en noviembre de ese mismo año *Bandera Argentina* informa, refiriéndose a *Crítica* —al que denomina “Tábano”— que la Asociación Argentina de Polo

³ Pierre Bourdieu, “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

⁴ “Debe despedirse dignamente a Boca Juniors”, en *Crítica*, 4 de febrero de 1925.

[...] ha tomado una excelente medida de higiene y defensa social cerrando sus puertas herméticamente con tejido de alambre y todo a los impertinentes vólidos del tábano. [...] Hoy, el público que concurra a la final de los matches por la Copa de las Américas sentirá que jugarán más descansados. Todo el mundo se preguntará por qué, y no dudamos que coincidirán en la respuesta: ¡El Tábano no fue!...⁵

En cambio, *La Nación*, si bien dedica tempranamente una columna de información deportiva al fútbol, milita en la divulgación de los resultados de los torneos de polo: ya en septiembre de 1922 dedica toda su portada con tres grandes fotos al campeonato abierto de los Estados Unidos en el cual resulta vencedor el equipo de la Federación Argentina de Polo y construye sobre este deporte un discurso que actualiza la tradición nacional y criolla. Dice *La Nación*:

Orlado por una serie de triunfos de rotundo brillo, el polo argentino mantuvo una trayectoria que no admite comparación con ningún otro deporte, salvo raras excepciones. Y nunca *La Nación* dejó de estar presente en todos esos acontecimientos que no hicieron más que ratificar la tradición de un país que se hizo a caballo.⁶

En estos diferentes modos de apropiación y significación de las prácticas deportivas del fútbol y del polo sería interesante triangular con otro deporte también importado de Inglaterra como el turf, que reúne la popularidad del fútbol como deporte-espectáculo urbano masivo y, al mismo tiempo, actualiza —como el polo— la tradición gaucha al enfrentarnos con hombres de a caballo. Ya que, si bien en la década del veinte el turf es un espectáculo altamente popular y masivo, al que *Crítica* dedica una columna fija firmada (entre otros nombres) por el seudónimo de “Martín Fierro”, en sus orígenes se

lee desde la misma tradición que se construye con respecto al polo, planteando los mismos problemas de incorporación y nacionalización. Así, el 8 de octubre de 1873, *La Nación*, comentando la inauguración del circo de Santa Teresa donde se correrían carreras de caballos, señala:

Dejemos a nuestro gaucho libre dentro de los pliegues flotantes de su ancho chiripá, ajustar a su cintura su elegante camiseta de variados colores con el tirador de plateada abotonadura. Demos sangre inglesa a nuestra raza equina, así le damos con ella vigor y belleza, pero no britanicemos al jinete, porque cometemos un verdadero atentado contra el buen gusto, al renegar así de nuestros usos nacionales. Pedimos al Sr. Lanús la iniciativa de la restauración del traje nacional en las carreras argentinas.

Por lo tanto, el turf abre una serie de interrogantes bien interesantes para replantear los diferentes modos de incorporación de una práctica deportiva ya que si por un lado es un deporte que, al igual que el polo, tiene una práctica accesible sólo a unos pocos, es, al mismo tiempo, un deporte que como espectáculo responde al gusto masivo del público popular urbano. Al mismo tiempo es una práctica deportiva en la cual tanto *Crítica* como *La Nación* pueden reconocerse: la primera por su raíz popular, la segunda por la ratificación de una práctica nacional.

De este modo, el discurso sobre el turf abre nuevas cuestiones acerca de la construcción de un discurso nacional y, al mis-

⁵ “Espantando al tábano”, en *Bandera Argentina*, 28 de noviembre de 1932.

⁶ “Al ganar ayer el campeonato abierto en los Estados Unidos, el team de la Federación Argentina de Polo, vencedor de la Gran Bretaña, conquistó prácticamente el campeonato mundial”, en *La Nación*, 10 de septiembre de 1922.

mo tiempo, es una zona interesante para plantear varias de las cuestiones que la ponencia de Archetti pone en cuestión: el análisis de la transición del deporte como práctica de una élite al deporte como espectáculo masivo, ya que la posibilidad de practicar tal o cual deporte depende del capital económico, del capital cultural y del tiempo libre; los momentos en que una tradición "criolla" se actualiza en discursos de circulación masiva; los diferentes modos de incorporación de una práctica que se supone extranjera a estilos que se reconocen como nacionales. □